



Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias

Gabriela Delgado Ballesteros, coordinadora

educación

iiisue

Las múltiples interacciones entre el sexo y el género, junto con otras condiciones y características, hacen compleja la realidad humana y se sitúan como ejes que articulan las experiencias de asimetría y desigualdad. Los patrones de socialización están imbricados en el sistema de relaciones de poder que sustentan las construcciones de género. En el día a día, en la calle o en el hogar, las mujeres construyen estrategias elusivas para evitar ser víctimas de la violencia. La pregunta es: ¿cómo podemos romper el círculo que reproduce la violencia? Prevenir las violencias y transformar las relaciones desiguales e injustas supone e invita una tarea de reaprendizaje. Coeducar es la propuesta para llegar al respeto del derecho a la igualdad sustantiva; educar a cada persona fuera del modelo dominante, educar atendiendo y respetando las diferencias, entendiendo que, al vincular acción y educación, se pueden construir caminos hacia la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Esta obra es una invitación a conocer cómo se define la identidad de género tanto en las relaciones sociales como en la familia; a examinar cómo reproducimos una educación con limitaciones emocionales para los varones; a conocer nuestros derechos sexuales y a reconocer los distintos tipos de violencias, muchas veces invisibles, contra las mujeres.

Descarga más libros de forma gratuita en la página del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recuerda al momento de citar utilizar la URL del libro.

Construir caminos para la igualdad: educar sin violen- cias

Gabriela Delgado Ballesteros, coordinadora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Colección Educación

FICHA CATALOGRÁFICA PARA VERSIÓN IMPRESA

Construir caminos para la igualdad : educar sin violencias / Gabriela Delgado Ballesteros, coordinadora. -- Primera edición.

252 páginas

ISBN: 978-607-30-0523-4

1. Mujeres -- Identidad. 2. Mujeres -- Violencia sexual contra las mujeres. 3. Discriminación. 4. Derechos de la mujer. 5. Mujeres -- Condiciones sociales. I. Delgado Ballesteros, Gabriela, editor.

HQ1214.C652 2017

LIBRUNAM 1968373

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

Coordinación editorial

BERTHA RUIZ DE LA CONCHA

Edición

DOLORES LATAPÍ ORTEGA

Diseño de cubierta

DIANA LÓPEZ FONT

Diseño de interiores

ESTUDIO SAGAHÓN / LEONEL SAGAHÓN  / SUSANA VARGAS

Traducción ePub

ERNESTO LÓPEZ RUIZ

Primera edición: 2017

DR © Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510,

México, D. F.

www.iisue.unam.mx

Tel. 56 22 69 86

ISBN (ePub): 978-607-30-0523-4



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/))

Hecho en México

ÍNDICE

Introducción

Gabriela Delgado Ballesteros

Construcción social del género

Gabriela Delgado Ballesteros

La socialización de género en el entorno familiar: un espacio crucial para generar cambios y promover la igualdad de género

Tania Esmeralda Rocha Sánchez

Derechos sexuales

Azalea Alejandra Marrufo Díaz

Violencias de género contra las mujeres

Gabriela Delgado Ballesteros

Trabajando para reeducar a los varones: la experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género

Ignacio Lozano-Verduzco

Empoderamiento de las mujeres

Nelly Gabriela Orozco Reyes

Sobre las autorías

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres y hombres que nos permitieron un trabajo horizontal para poder reflexionar, y quienes quedaron comprometidos a que lo realizado en grupos focales, talleres y espacios escolares, lo reproducirían en sus colonias o espacios laborales.

A la Delegación Venustiano Carranza y a la Delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, a las compañeras feministas y a los compañeros solidarios que nos permitieron conceptualizar lo que la vida cotidiana nos ofrece.

A la Oficina del Abogado General, al Programa Universitario de Derechos Humanos y al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, quienes apoyaron las diferentes fases y etapas de los proyectos para materializarlos en este libro.

Especialmente a Mónica del Val Locht por la revisión del libro; Guillermo Silva Aguilar, Rosario Novoa Peniche y Zulia Orozco Reynoso.

INTRODUCCIÓN

Gabriela Delgado Ballesteros

Considero que la educación es un proceso social y cultural de relaciones e intercambios entre hombres y mujeres, ya sea corporizados o en el imaginario, y que incide fuertemente sobre lo que cada quien considera que es lo masculino y lo femenino, y que dan como resultado la identidad de género. Por otro lado, apuesto al hecho de que la educación –formal, informal y no formal– es el medio por el cual podemos transformar las relaciones humanas bajo los principios de una filosofía feminista, en sí misma humanista, pero visibilizando lo respectivo al género. Es al hacer visible el género que se pueden entender las génesis de las violencias intra e inter género, pues lo femenino y lo masculino siempre están en juego en las relaciones de poder asimétricas que permiten la construcción de interacciones que dañan la dignidad e integridad de las personas que se colocan en el espacio de lo femenino.

La situación que vive México demuestra un incremento de las violencias en todos los espacios y confío en que, por medio de la perspectiva de género feminista, se puede contribuir a analizar los múltiples fenómenos de esta problemática y desarrollar estrategias para su prevención y atención, con el objetivo de lograr relaciones de bienestar y respeto entre mujeres y hombres tanto inter como intragénero.

Como integrante de la academia, he visto un desfase entre lo aprendido en las escuelas, los avances legislativos, los planteamientos de las políticas públicas y hasta en los avances de las ciencias y las tecnologías; de ahí la importancia de la reflexión, sensibilización, capacitación y actualización constante de quienes trabajan en el servicio público para la solución de las nuevas problemáticas que se enfrentan en un mundo globalizado.

Por otro lado, con la certeza de que la interpretación de los hechos y de la realidad es diferente para todas las personas, pues las experiencias de la vida cotidiana son las que dan los significados y conforman las relaciones humanas, quiero presentar los resultados de trabajos horizontales entre personas de la ciudadanía, de la academia y de la sociedad civil en la búsqueda de nuevas formas de ser y estar consigo mismas, en la familia, la escuela y la comunidad.

Entretejer dos visiones, los saberes y el conocimiento –saberes de quienes viven en la vorágine de la gran ciudad y conocimientos emanados de la reflexión académica– me permitió una aproximación más cercana a cómo se vive en el mundo dependiendo del cuerpo que habitamos, la identidad y condición de género que hemos construido como la carta de presentación, pertenencia y relación para con las demás personas; por ello, conjugamos saberes, conocimientos, reflexión y reconstrucción entre seres humanos.

La reflexión surgida de observaciones y entrevistas a personas comprometidas con trabajar para un bienestar bajo el enfoque de género en la Ciudad de México llevó a un desarrollo conceptual y a la reconstrucción de paradigmas a partir de lo que mujeres y hombres presentaron como sus experiencias en un mundo polarizado y dicotómico, que obliga a mantener un deber ser según seamos mujeres u hombres. El análisis de testimonios de vivencias que se han considerado agradables o dolorosas, de medios para construir las múltiples identidades con las que actuamos tanto en la familia como en todo aquel espacio en donde nos relacionamos, de la exposición de cómo sienten y se viven los cuerpos sexuados en diferentes ámbitos, con vivencias

y consecuencias de los diferentes tipos de violencias, me permitió concluir que la vida tiene matices, que no todo es blanco y negro, y sobre todo, que la diversidad vivida y respetada es una fuente de crecimiento.

Como feminista me gustaría asentar que es un compromiso político y académico el uso inclusivo y no sexista del lenguaje; por medio de un consenso arbitrario las palabras cobran significado y se hacen significantes. Desde la psicología y la filosofía se ha demostrado que las palabras y el lenguaje nos permiten ampliar nuestro pensamiento y seguir construyendo y reconstruyendo las visiones del mundo y los nuevos conocimientos. Desde la filosofía, Wittgenstein planteaba que “los límites del lenguaje son los límites de nuestro mundo”, de ahí que queremos seguir inventando nuevos términos; hay quienes dicen que rompemos con los cánones de la gramática de la Real Academia de la Lengua Española; no obstante, queremos hacer visible lo que ha permanecido invisible para muchas personas.

El inventar o cambiar términos y conceptos es un planteamiento transgresor que permite la toma de conciencia de cómo las discriminaciones y desigualdades han afectado a más de la mitad de la población.

Hay expresiones en el contenido del libro que actualmente no se utilizan por todas las personas, sí por las feministas y aliados de la concepción de que la lengua es una construcción social y cultural que permite ampliar los horizontes. Un ejemplo de ello es que cambiamos el término de derechos *humanos* por derechos *humanes*, lo cual ha sido presentado por Jesús Mosterín (2011), un hombre, filósofo español, que se percató de que “humanos” hace referencia únicamente a los hombres, a diferencia de la palabra “humane” que se refiere a mujeres y hombres:

Las literaturas española y francesa sobre el sufragio universal se prestan a veces a confusión por la ambigüedad con que usan las palabras “hombre” y *homme*. Cuando se lee que en tal año obtuvieron el derecho al voto todos los hombres, o se estableció el principio de “un hombre, un voto”, no queda claro si el autor se

está refiriendo a todos los seres humanos o solo a los hombres (a los seres humanos machos) [...] De hecho, el sufragio universal para todos los hombres se estableció en Francia en 1848, mientras que el sufragio universal para todos los humanos (hombres o mujeres) tuvo que esperar hasta 1944.

La mayor parte de las lenguas del mundo (incluido el griego, el latín, el sánscrito, el hebreo, el chino, el japonés, el ruso, el alemán, el holandés, el quechua y un largo etcétera) distinguen los dos conceptos, el de *humán* y el de *hombre*, pero el francés y el español no lo hacen, lo cual es un defecto, que aquí hemos subsanado echando mano del morfema castellano *human-*, que aparece en palabras como “humano”, “humanidad”, “humanizar” y “humanamente”, y convirtiéndolo en el sustantivo *humán*, que rima con *orangután*. La forma plural de “el *humán*” es “los *humanes*”, según la regla habitual. En el español actual, “hombre” casi siempre se refiere al *humán* macho, al *varón* (término que ha caído en desuso, pues “hombre” ha ocupado su campo semántico) (Mosterín, 2011: 259, 260).

El lenguaje y las palabras no preexisten a la humanidad; es la imaginación lo que nos permite inventar, recrear y aceptar nuevos términos y conceptos, nadie imaginó que la Real Academia de la Lengua Española incorporara la considerada grosería mexicana “chingar” en su diccionario.

En algún momento de la lectura del contenido parecerá repetitivo nombrar ambos sexos, pero estamos en una etapa de la humanidad de creación, de nuevas formas de ser y estar, así que no ofrezco disculpas, todo lo contrario: las autoras, el autor y yo les invitamos a recrear e inventar nuevos términos que nos permitan ampliar nuestra visión, nuestro mundo y nuestros pensamientos.

En el capítulo 1, “Construcción social del género”, se presentan y contrastan las creencias de cómo se construye la identidad de género y cómo se enfrenta su condición en un mundo heteronormado con una ideología patriarcal y androcéntrica que se manifiesta en las relaciones intra e inter género; esto es, entre

mujeres, entre hombres y entre ambos y cómo se transformarían las relaciones a partir del respeto a las diferencias.

Para trabajar con el enfoque de género, desde una perspectiva feminista y crítica, es menester que las personas conozcan y reflexionen cómo fue que construyeron y constituyeron su identidad genérica y bajo qué condiciones de género han vivido; no se puede lograr la transformación hacia la justicia y el bienestar si no hay conciencia reflexiva que permita determinar qué y cómo nos conformamos como personas en sociedad, de ahí que el capítulo aborda cada uno de los aspectos histórico-culturales que han dado origen a las diferencias entre los géneros y el por qué éstas se han convertido en desigualdades.

Es aún frecuente que se confunda sexo con género, establecer la diferencia entre *natura* (herencia) y *nurtura* (medio social), biología y cultura, fue uno de los temas abordados. Se confirma que la construcción de las identidades se realiza dentro de un contexto social con toda una carga cultural, de ahí que no sea lo mismo el sexo biológico que la identidad de género; prueba de ello es el hecho que en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino.

Para dar muestra de la fuerza e importancia que tiene la cultura se retoman pasajes de la literatura mexicana de la época de la Colonia y de mediados del siglo XX mediante los cuales se observa que esa influencia aún perdura en el siglo XXI y que se manifiesta en los estereotipos, los roles asignados y en el ejercicio del poder sobre las personas, lo cual deviene en desigualdades, discriminaciones y opresiones, la mayoría de las veces contra las mujeres; esta referencia al pasado permite constatar el carácter histórico-cultural del acontecer, pues no estamos hablando de personas en lo singular, sino de todo un pasado ancestral que nos ha impuesto lugares jerarquizantes en las relaciones humanas.

Las formas de ejercicio del poder debidas a la posición desigual de una persona sobre otra se ejemplifican con fragmentos del *Laberinto de la soledad* de Octavio Paz, que permiten ilustrar cómo el poder se ejerce sobre la sexualidad de las mujeres, así

como las condiciones de dominación, subordinación y doble moral se ilustran con los poemas de sor Juana Inés de la Cruz.

La división sexual de los quehaceres y seres se presenta en diferentes ámbitos como son el hogar, la escuela y el trabajo, en donde se construyen sistemas de valores y creencias sobre lo que deben ser y hacer las personas según el género al que pertenecen y que priva en el imaginario social.

En este primer capítulo hay un comienzo de la reflexión sobre la identidad de género y todo lo que conlleva denominarse hombre o mujer; sobre todo, se muestra cómo en ciertas nimiedades de diferentes aspectos de la vida cotidiana seguimos repitiendo los patrones enseñados en esta sociedad patriarcal sin estar conscientes de ello.

El capítulo 2, "La socialización de género en el entorno familiar: un espacio crucial para generar cambios y promover la igualdad de género", da cuenta de las formas explícitas e implícitas por medio de las cuales se coadyuva a la producción identitaria de hombres y mujeres, particularmente en el entorno familiar, reconociendo que aunque éste no es el único espacio de co-producción, juega un papel muy importante. En ese sentido, a lo largo del texto se hace una revisión de las prácticas sociales y discursivas que tienen lugar en la familia, y dan pie a un proceso de socialización diferenciada a partir de la condición sexual genérica de las personas, así como sus repercusiones en diversas áreas y espacios.

En primer lugar, se pone en contexto cómo la construcción identitaria en torno a la diferenciación sexual de las personas se da desde antes de nacer, de manera que se refiere a la importancia de separar los constructos de sexo y género, puesto que los seres humanos no son solamente anatomía, sino que hay todo un sistema que provoca la forma particular en la que en cada contexto sociocultural e histórico se dota de sentido a las diferencias sexuales.

En seguida y en concordancia con lo anterior, se refiere cómo el género no es algo inherente a los individuos, sino que forma parte de un sistema complejo que involucra dimensiones ma-